



ECONOMÍA / POLÍTICA

Alerta del FMI por la guerra en Irán: “Debemos prepararnos para tiempos difíciles”

RIESGOS GEOPOLÍTICOS/ La directora del FMI pide contención a la hora de lanzar subsidios e incentivos fiscales que limiten el impacto del conflicto en Oriente Próximo para no dañar aún más las economías mundiales. Recomienda “esperar y ver”.

Sergio Saiz. Washington DC
“Si el conflicto en Oriente Próximo persiste y los precios del petróleo se mantienen altos durante un periodo prolongado, debemos prepararnos para tiempos difíciles”. La directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Kristalina Georgieva, lanzó ayer un mensaje de alerta para que los gobiernos de todo el mundo se preparen para un escenario económico mucho más difícil del previsto debido al fuerte shock energético derivado de la guerra en Irán y las tensiones crecientes en toda la región del golfo Pérsico.

También pidió prudencia a la hora de actuar. “No debemos precipitarnos”. Sobre-reaccionar acosados por la urgencia sería tan peligroso como no prepararse a largo plazo.

La directora gerente reconoció que el conflicto ya está teniendo un impacto “grande” en la economía global y alertó de que podría derivar en un escenario mucho más adverso si la guerra se prolonga, con caídas adicionales del crecimiento y presiones inflacionistas persistentes. Según las cifras que maneja el FMI, en el peor de los escenarios, la economía mundial podría incluso entrar este año en recesión con una caída del PIB cercana al 2%.

Por eso, Georgieva instó ayer a los gobiernos a que apuesten por la misma estrategia de cautela que ya aplica la Reserva Federal de EEUU: “Ver y esperar”. Incluso aunque la guerra terminara mañana, tras el bloqueo del estrecho de Ormuz, se necesitarían al menos 40 días para que los primeros buques con petróleo o gas lleguen a sus destinos, por lo que “el problema seguirá agrandándose” en las próximas semanas.

El impacto, explicó, será global, pero desigual. “Todos los países se ven afectados por el aumento de los precios de la energía, pero el impacto negativo es altamente asimétrico”, con mayores consecuencias en economías importadoras de energía y con menor margen fiscal, especialmente en el caso de las economías más vulnerables.

En su opinión, es importante no sobre-reaccionar con

subsidios o incentivos fiscales para intentar paliar el impacto del conflicto antes de conocer el alcance real. “Las intenciones pueden ser buenas, pero no así el resultado”. Insistió en que la mayoría de las economías del planeta ya se encuentran en una situación de deuda insostenible. Además, muchas de estas políticas si no están bien dirigidas dispararían aún más la inflación, cronificando así el problema.

Por eso, hizo hincapié en la necesidad de ser prudentes y apostar por la responsabilidad fiscal y acelerar las reformas estructurales “que garanticen el crecimiento económico”. En su opinión, “una economía fuerte es el mejor escudo contra futuras crisis”.

Georgieva reconoció que la situación es muy diferente a la crisis que se vivió con el Covid, porque ahora los estados llegan a este punto con las cuentas públicas más endeudadas y un margen de maniobra fiscal casi inexistente.

En la misma línea, instó a los bancos centrales a no precipitarse al fijar la hoja de ruta en política monetaria. Entiende que “la guerra causa un dolor significativo a las personas y a las economías”, pero aboga por ser cautos en la respuesta para no crear nuevos riesgos financieros inasumibles en el futuro. “Los daños en infraestructuras y las interrupciones en



La directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva.

las cadenas de suministro están empujando los precios al alza y ralentizando el crecimiento global”.

Las tensiones, advirtió, no desaparecerán de forma inmediata incluso si cesan las

hostilidades: “No se van a evaporar de la noche a la mañana”. Alertó de que lo peor podría estar por llegar. “Marzo fue un mes difícil, pero abril probablemente será aún más duro” debido al retraso en las

entregas energéticas tras la interrupción del tráfico en el Golfo.

En paralelo, también advirtió del impacto sobre los precios de otros productos, especialmente en alimentos. Geor-

IMPACTO

■ “Marzo fue un mes difícil, pero abril probablemente será aún más duro”

INFLACIÓN

■ “Todos los países se ven afectados por el aumento de los precios de la energía, pero el impacto es asimétrico”

SOLUCIONES

■ “Hay que acelerar las reformas estructurales; una economía fuerte es el mejor escudo contra futuras crisis”

gieva puso como ejemplo el encarecimiento de los fertilizantes, que en algunos casos han duplicado su coste en unas pocas semanas.

Editorial / Página 2

La deuda pública mundial superará el umbral del 100% del PIB para 2029

S. Saiz. Washington DC
Un nivel no visto desde la Segunda Guerra Mundial. La deuda pública de todo el planeta sigue creciendo de forma desbocada y para 2029 superará el 100% del PIB. Este año, terminará en el 95,3% y la tendencia es claramente alcista, según los datos que publicó ayer el Fondo Monetario Internacional (FMI) en la última actualización de su Monitor Fiscal.

El organismo alzó la voz de alarma al asegurar que el margen de maniobra de los

gobiernos se ha reducido de forma drástica en un contexto de deuda elevada, tipos de interés altos y nuevas tensiones geopolíticas. La crisis energética provocada por la guerra en Oriente Próximo ha añadido “una nueva fuente de presión fiscal” sobre unas cuentas públicas ya deterioradas tras la pandemia.

Este deterioro en la balanza fiscal se produce pese a que el crecimiento global se mantiene relativamente sólido, lo que evidencia que los problemas fiscales ya no son

coyunturales, sino estructurales.

En este contexto, España emerge con una trayectoria relativamente más favorable que otros grandes países de la eurozona, aunque no exenta de riesgos. El déficit público español se reduce desde el 3,3% del PIB en 2023 al 2,5% en 2025 y se situará en torno al 2,1% al cierre de este ejercicio, estabilizándose después cerca del 2,2%.

En paralelo, la deuda pública inicia una senda descendente. Por primera vez desde

la pandemia, y si se cumplen las previsiones del FMI, España cerrará 2026 con su deuda soberana por debajo del umbral del 100% del PIB, concretamente, en el 98,2% y se seguirá recortando en el próximo lustro, hasta rozar el 90% en 2031.

Este ajuste, más rápido que el de otras grandes economías europeas, refleja tanto el impacto del crecimiento nominal del PIB como una cierta consolidación fiscal, aunque el nivel de deuda seguirá siendo elevado en términos

históricos. Además, cualquier traspíe en las previsiones económicas podrían volver a disparar el peso de la deuda pública sobre el Producto Interior Bruto del país por encima del 100%.

El contraste dentro de la eurozona es innegable. Al contrario que España, Francia mantiene una deuda que seguirá aumentando hasta superar el 120% del PIB a finales de la década, mientras que Italia llegará al 135%. Por su parte, EEUU alcanzará el 142%; y China, el 127%.